

CONSUETA MEMORIA

P. Miguel LEZAUN PETRINA a Sancto Ioseph (Arizala 1930 – Pamplona 2014)

E PROVINCIA EMMAUS (ARAGONIA, VASCONIA ET ANDALUSIA)



Nació en Arizala-Yerri (Navarra) el 30 de marzo de 1930, dentro de una familia numerosa, de arraigada fe y costumbres cristianas. Entre sus parientes había varios sacerdotes diocesanos, pero él optó por ser sacerdote escolapio. A sus 13 años ingresó en el postulante de Orendain. Tras 2 años de preparación, inició el noviciado el día de San Pompilio, patrón de la Provincia de Vasconia, el 15 de julio de 1945. Hecha su primera profesión el 27 de agosto de 1946, emprendió los seis años de estudios filosófico-teológicos en Irache y Albelda. Pero en abril de 1952, tres meses antes de concluir el último curso, fue enviado al colegio de Pamplona para desempeñar la docencia, sustituyendo a un escolapio enviado a América. Se ordenó de sacerdote en Pamplona el 3 de agosto de 1952. Pero para entonces tenía ya la Obediencia para ir de misionero a la reciente fundación escolapia de Japón. Así, su “Primera misa” en el pueblo natal estuvo marcada por la emoción y el entusiasmo de la despedida como misionero a un lugar tan lejano.

Pero parece que la Providencia tenía otros planes para Miguel. Estando ya en Madrid para tomar el avión que le llevaría a Japón, sufrió un incidente en su salud que indujo al P. Provincial a revocar aquella Obediencia de misionero. Y, en adelante, será otra la misión o las misiones que Miguel desempeñará al servicio de las Escuelas Pías y de la Iglesia.

Su primera y más prolongada misión será la educación y docencia: en el postulante de Estella durante 4 años, en el colegio Calasanz de Pamplona desde 1956 hasta 1970, en Tolosa durante 3 años; de nuevo en Pamplona desde 1973 hasta 1985, en Bilbao durante 10 años y otra vez en Pamplona, hasta que se jubiló con 67 años.

Y para ejercer bien esa docencia conforme pasaban los años y cambiaban los planes de educación, tuvo que hacer numerosos cursos y especializaciones. Y ello, naturalmente, mientras trabajaba, como solía

ser lo ordinario entonces. La Universidad de Valencia fue para eso su vehículo principal.

Pero simultaneando con sus clases de Matemáticas y Ciencias Naturales, se le fueron encomendando otras varias misiones o responsabilidades: Rector y Director de los colegios de Pamplona y después Tolosa (9 años), Asistente Provincial (6 años), Ecónomo Provincial (9 años), Ecónomo de los colegios de Pamplona o Bilbao durante 10 años, y Ecónomo de las Comunidades Religiosas de Pamplona o Bilbao durante más de 20 años. Tareas y responsabilidades que Miguel desempeñó siempre con diligencia y fidelidad, sin protestar ni presumir de ellas.

Consideración aparte merecen las obras y mejoras que, desde sus diversos cargos, impulsó, emprendió o supervisó en varios de nuestros colegios. Mención especial merecen las mejoras en el colegio Calasanz de Pamplona: edificación de los dos gimnasios, levantamiento de la tercera planta para la comunidad, ampliación del sótano, etc. En Bilbao tuvo la encomienda de supervisar las obras de remodelación de todo el colegio, emprendidas en 1984. En todo ello mostró una buena visión de futuro, un gran interés por la labor educativa escolapia, y no pequeña intrepidez y audacia.

Trabajador incansable, después de su jubilación oficial siguió dedicando también mucho tiempo y energías a actividades diversas. Fue llamativo, por ejemplo, el interés que puso por estudiar y conocer la historia de la ciudad de Pamplona, de Navarra, de su tierra natal, etc. ¡Con qué ilusión y competencia explicaba a visitantes y a cercanos las murallas y otros monumentos de Pamplona! ¡Cuántos datos dejó escritos sobre la historia de Navarra y de su pueblo y casa natales! Siempre activo y dotado de una notable y sana curiosidad, recorría casi cotidianamente las calles de la ciudad o su entorno fijándose en los detalles más variados y disfrutando con las novedades que se iban introduciendo.

Y así le sorprendió la enfermedad, que apareció repentinamente cuando empezaba los Ejercicios Espirituales anuales. En poco más de dos meses tuvo que someterse a dos operaciones quirúrgicas y soportar largos y penosos días de hospitalización, que sobrellevó siempre con paciencia. Hasta que el día 7 de noviembre de 2014, en la clínica de San Miguel, concluyó su carrera y entregó su alma al Creador.

Su modo de ser y actuar quedó bien reflejado en unas palabras que se leyeron en la misa de despedida durante sus funerales. Ante la pregunta ¿qué nos diría Miguel en su despedida final?, y en un esfuerzo por sintetizar los recuerdos que él nos dejaba, se ponía en su boca: “sed trabajadores y esforzaos, que sólo así se hacen bien las cosas; sed también honrados con todos, que a nadie le gusta verse engañado; no malgastéis el dinero, pero no tengáis reparo en gastarlo en lo que es importante; cuando estáis con grupos de niños, no olvidéis que cada niño o niña es único/a para sus papás; hay muchas cosas interesantes a nuestro alrededor, procurad conocerlas y disfrutar con ellas; sed cariñosos y fieles con vuestros familiares y tratad bien a vuestros colaboradores, que eso es hermoso y a todos nos hace bien; procurad mantener siempre la calma, que así se resuelven mejor los problemas; no os pongáis tristes por mi muerte: creo que he cumplido y estoy en las buenas manos de Dios”.

Nos parece, pues, que estas palabras resumen bastante bien su modo de ser y de hacer. Ochenta y cuatro años de vida laboriosa y entregada al bien de tantos niños y jóvenes que las Escuelas Pías tratan de atender. Con sencillez y discreción, con entrega y constancia, con serenidad y alegría, a veces también con cierta socarronería no hiriente, labró una vida de servicio y ayuda a muchos.

Que el Dios misericordioso complete su obra.

P. Antonio Lezaun Sch. P.